

Presentación de la tercera edición del Misal Romano



INDICACIONES PARA LA SESIÓN DE HOY

Antes de empezar el itinerario, conviene conocer la tercera edición del Misal Romano.

Proclamaremos el pasaje de Pablo a los cristianos de Corinto (1Cor 11, 23-26) haciendo hincapié en la tradición que Pablo había recibido. El texto se escribe en el año 50 de nuestra era. Es el texto más antiguo que hace referencia a la cena del Señor.

Presentaremos el Misal Romano en su tercera edición a los miembros que componen el grupo del Itinerario.

Para el buen funcionamiento de la reunión conviene tener preparado el siguiente material:

MATERIAL

- Biblia o Leccionario
- Vela
- Misal Romano (Tercera Edición)
- Trítico explicativo del Misal Romano editado por el Arzobispado de Valencia.

PARTE PRIMERA

La Iglesia celebra la Eucaristía

INTRODUCCIÓN

La primera experiencia que hemos de vivir en el grupo es que nos alimentamos de la promesa que hizo Jesús a sus discípulos:

'Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos'.

(Mt 18, 20)

Siempre nos reunimos en su nombre y hemos sido convocados por Él.

Lo primero que hacemos siempre es leer el Evangelio.

Cerramos los ojos y, en silencio, seamos conscientes de lo que vamos a hacer:

Voy a escuchar a Jesús. Dios me va a hablar.

Hacemos un breve silencio y escuchamos.

El sacerdote (o en su ausencia un miembro del grupo) proclama el Evangelio desde el Leccionario o una Biblia:

Lectura de la Primera Carta del Apóstol san Pablo a los Corintios (1Cor 11, 25-26)

Hermanos,

Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios

El mártir san Justino, escritor del siglo II, describe cómo celebraban la eucaristía los cristianos de su tiempo. Se puede comprobar que ya en ese tiempo la celebración litúrgica de la eucaristía coincide en su estructura con la celebración eucarística que la Iglesia hace en nuestros días.

Esa narración dice así:

**“El domingo se celebra una reunión
de todos los que viven en las ciudades o en los campos.
En ella, se leen los Recuerdos de los Apóstoles (los Evangelios)
o los escritos de los Profetas.
Cuando el lector termina, el que preside, de palabra,
hace una exhortación e invitación a que imitemos estos bellos ejemplos.**

**A continuación, nos ponemos en pie todos a una,
y recitamos nuestras preces.
Terminadas éstas,
se presentan pan vino y agua
y luego, el que preside eleva a Dios su oración y acción de gracias.
Y todo el pueblo aclama: Amén.
Entonces viene la distribución de las ofrendas,
consagradas por la oración de acción de gracias.
Los diáconos la llevan a los ausentes.
Los que poseen bienes dan lo que creen oportuno
para socorrer a los huérfanos, a las viudas, a los enfermos,
a los encarcelados, a los hermanos que están de paso.
Los que tenemos bienes socorremos a los necesitados
y estamos siempre unidos unos con otros.
Y por todo lo que comemos
bendecimos siempre al Hacedor de todas las cosas.
Celebramos esta reunión general el domingo,
por ser el día primero,
en el que Dios hizo el mundo
y en el que Jesucristo, nuestro Salvador,
resucitó de entre los muertos”.**

Canto

‘Juntos como hermanos’ o ‘No podemos caminar’

El Misal Romano en su tercera edición.

INTRODUCCIÓN

Presentación a los grupos de la tercera edición del Misal Romano.

Ser cristiano es, entre otras cosas, insertarse en la fe del Pueblo de Dios que se transmite de generación en generación. Y que tiene, en la celebración eucarística, su fuente y su meta.

La profesión de fe identifica al cristiano. Pero solo es posible captar la verdad, la realidad y la significación de la profesión de fe en y desde la eucaristía que celebra la comunidad cristiana. Lo que la Iglesia celebra es expresión segura de lo que cree.

La comunidad de fe implica esencialmente también una comunidad en el lenguaje, al menos en un mínimo de lenguaje que guarde esta comunidad de fe. En esta línea, el Misal Romano es, después del Leccionario de la Palabra de Dios, el libro litúrgico más importante al contener los textos que han de usarse en la celebración de la Eucaristía. En ese sentido, el misal no es solo testimonio de una tradición continuada o uniforme, acerca del misterio eucarístico, garantía de la fe inalterada, sino también del interés pastoral de la Iglesia para que los fieles de todos los tiempos accedan a la celebración con las mejores disposiciones personales participando en los ritos sagrados y comprendiendo los textos de modo que 'no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a si mismos al ofrecer la hostia inmaculada, no solo por manos del sacerdote, sino juntamente con él' (Concilio Vaticano II - *Sacrosantum Concilium*, 48)

Enseñamos al grupo la tercera edición del Misal Romano.

En esta línea es fundamental conocer la Ordenación general del Misal Romano que encabeza el libro litúrgico.

Repartimos a cada uno de los componentes un ejemplar del tríptico explicativo editado por el Arzobispado de Valencia.

Reunión 0: Sesión para presentar el Misal Romano en su tercera edición

Terminamos con la proclamación del **prefacio I de la Eucaristía:**

El sacerdote (o el animador del grupo en su ausencia), proclama:



n verdad es justo y necesario
es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo
lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

El cual, verdadero y único sacerdote,
al instituir el sacrificio de la eterna alianza
se ofreció el primero a ti como víctima de salvación,
y nos mandó perpetuar esta ofrenda en memoria suya.
Su carne, inmolada por nosotros,
es alimento que nos fortalece;
su sangre, derramada por nosotros,
es bebida que nos purifica.

CONCLUSIÓN

Y se concluye con esta oración:

'El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un sólo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan y bebemos del mismo cáliz'. (1 Cor 10-17)

Oración final

Concédenos, Señor Todopoderoso,
que de tal manera saciemos
nuestra hambre y nuestra sed
en estos sacramentos,
que nos transformemos el lo que hemos recibido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén

Recordemos a los miembros del grupo fijar la fecha del próximo encuentro.

Para la próxima reunión o encuentro, es recomendable utilizar el libro que se ha editado. Contiene las cuatro catequesis que trabajaremos durante todo el año.

No olvidéis pedir los materiales a: **vic_evan@archivalencia.org**

Podrán adquirirse en la librería EDILVA (Calle Trinitarios, 3), tanto los libros del IDF como los trípticos.